

Boletín 3. Febrero 2019.



África necesita  
desesperadamente  
la PAZ.  
Sin paz no habrá  
JUSTICIA.



# O todo o nada

Queridos lectores: nos gustaría compartir con vosotros unas reflexiones que no buscan juzgar ningún estilo de vida desde el plano moral, sino que pretenden que removamos algo en nuestras cabezas para cuestionarnos los costes que tiene el día a día en los países más enriquecidos. Desde pequeños nos educan en un valor que mayoritariamente lo tenemos aceptado: "todos los derechos van unidos a unos deberes". En ciertos contextos, se repite convirtiéndose en un mantra que llega a dar sentido a todo a lo que denominamos el sistema de bienestar. Desde este artículo no queremos negar este valor, sino todo lo contrario, queremos elevarlo y expandirlo a otros niveles de nuestra vida.

A todos nos removi6 la imagen del peque1o Aylan muerto en aquella playa, o cada vez que muestran en las noticias a personas subsaharianas saliendo de una patera recién rescatada. Siento decirnos que eso es 6nicamente la punta del iceberg de lo que supone tener que dejar una vida para buscar nuevas oportunidades en otro pa6s. Es necesario que pongamos caras y nombres a las personas migrantes, para evitar que se vuelvan invisibles entre la multitud de noticias sensacionalistas con las que nos bombardean cada d6a, habl6ndonos de "oleadas", "asaltos a la valla" ..., porque siempre, detr6s de estos hechos, hay la historia de una persona o familia que merece ser escuchada. Este bombardeo de informaci6n hace que nos vayamos insensibilizando y en muchas ocasiones no queramos saber m6s sobre las personas migrantes. Sin embargo, todos los d6as vemos la televisi6n, usamos el m6vil o jugamos con la tableta, dispositivos digitales que funcionan con colt6n, un mineral que se extrae de minas mayoritariamente en El Congo, donde los conflictos violentos son el caldo de cultivo ideal para tener regiones inestables, y donde es f6cil obtener el mineral de forma r6pida y barata.

Todos solemos usar el coche, que funciona con petróleo (gasolina) que se extrae de países del Próximo Oriente, como Siria, donde una guerra civil permite a las distintas partes del conflicto vender petróleo para costear sus armas, que a su vez también son vendidas desde Occidente. Si miramos la etiqueta de la mayoría de alimentos industriales o cosméticos que consumimos, podemos ver un ingrediente común, el aceite de palma, que al igual que el coltán y el petróleo no salen de nuestro país, sino que, para mantener nuestros hábitos alimenticios, se talan miles de árboles en selvas africanas o de América Latina, como en la Amazonia. Esta tala indiscriminada, supone que terrenos que antes alimentaban a las familias del entorno, ahora son usados para otros fines. Así, estas regiones devastadas sufren con mayor gravedad el cambio climático, lo que obliga a millones de personas a migrar para poder buscar un futuro mejor.

Con esta reflexión, podemos ver cómo las migraciones son historias de familias que dejan atrás todo y que, nos guste o no, quedan ligadas a nuestro estilo de vida.

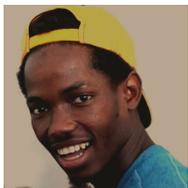
Desde nuestros países podremos seguir levantando vallas, poniendo trabas y dificultades para que la gente llegue, pero la realidad es que, si no nos cuestionamos nuestro estilo de consumo, las personas del Sur seguirán necesitando huir de sus países. De aquí el título de esta reflexión, "o todo o nada", ya que deberíamos hacer el ejercicio de que, cada vez que demos la espalda a la migración, renunciemos a todos los productos que obtenemos de estos países. Así pues, deberíamos reflexionar que, si queremos todo esto, deberíamos coger el paquete completo y ser capaces de acoger a migrantes, denunciar y trabajar, para que las condiciones donde se producen las materias primas se hagan bajo parámetros de justicia social, para construir entre todos un mundo donde nadie esté excluido de vivir plenamente en el país que decida.

Para terminar, planteamos una última pregunta:

*¿por qué llamamos a las personas "inmigrantes" pero a los objetos que consumimos no los llamamos así?*



# Así sigue tratando Europa a los africanos



Autor: Diallo Alseny.

*[Por prudencia, respetamos la privacidad de su peripecia personal, que, tristemente, es muy parecida a la de tantos africanos en su viaje hacia un futuro digno.]*

La preocupante realidad de África es que la abundancia de los recursos naturales es la misma que alimenta las guerras del continente, las fuentes de violencia, la pobreza extrema y la despoblación, provocando la inmigración, el hambre y muchas muertes.

Soy Diallo Alseny, tengo 20 años, y vengo de uno de los países más ricos del mundo. Pero, al mismo tiempo, es también uno de los países más pobres, Guinea Conakry.

Llegué a Europa hace un año, y os voy a contar un poco la experiencia de lo que conozco de África, la realidad de Europa, y también sobre la inmigración de África a Europa, que es el principal problema de la despoblación del continente y la causa que provoca la muerte de muchos hombres, mujeres, niños, niñas, etc.

Antes de empezar me gustaría decir que África no es un país, es un continente (como Europa, América, Asia y Oceanía); un continente muy rico, dónde puedes descubrir todo tipo de recursos naturales.

Pero os preguntareis: ¿Como un continente puede ser rico y al mismo tiempo ser pobre? Esto se explica por el hecho de que Europa es quien explota los recursos de África, en condiciones inhumanas y desagradables.

A todos nos gusta tener muchos bienes materiales, novedosos y fabricados con cualquier tipo de material, como, por ejemplo, móviles, ordenadores, coches, aviones, barcos... Pero todos estos objetos, aparatos eléctricos, y transportes, contienen minerales que han sido extraídos de las minas de África.

Al mismo tiempo. Europa utiliza estos materiales también para fabricar armas, con el fin de vender estas armas a los países que están en guerra, provocando así guerras en África, y permitiendo que puedan matarse entre ellos. Así logran empobrecer a la población para poder expoliar más fácilmente los recursos del suelo.

No sabemos cuántas familias son vícti-

mas de estas guerras, igual que tampoco sabemos cuántos países son víctimas de estas guerras. Eso no se dice, ni aparece en la televisión. Es más, los medios de comunicación lo ocultan, igual que muchas otras noticias e informaciones que no les interesa contar a los políticos de ahora, porque tendrían mucho que perder.

No hay nada más bonito que la PAZ. Pero cerrar los ojos delante de dramas como los que están ocurriendo en nuestro tiempo, es ser cómplice de las consecuencias de lo que vendrá, y eso es una vergüenza para nuestra humanidad común.

África necesita desesperadamente la paz, como todos los continentes del mundo donde viven PERSONAS. Pero esta paz no se conseguirá sobre falsos puntos en común. Tenemos que tener el coraje de decir la verdad para mantener, simplemente, la paz y la justicia en el mundo. **Sin paz no habrá JUSTICIA.**

Es la hora de que el mundo entero se despierte, y sobre todo la gente de África. Su

población tiene que luchar por ella misma, porque esa es una de las causas fundamentales de la inmigración: la falta de justicia en África.

Tenemos que mirar la inmigración desde otra perspectiva. No solo mirarla con los ojos de Europa viendo cómo llegan aquí, sino con los ojos de las familias que se quedan allí, y viendo lo que dejan. Es un gran sufrimiento para los que se quedan esperar noticias de sus hijos, hermanos, amigos, en el otro lado del mar. Es una auténtica pesadilla esperar una llamada que quizá nunca se realice.

¿Cuántas vidas se han acabado en este Mediterráneo, en el desierto, en las vallas de Ceuta y Melilla, en los bosques de Marruecos? Sin olvidar la gente que recibe golpes hasta morir: esa gente tiene familia, familia que les dejó marchar llenos de esperanza y que no volverán a ver, familia que nunca los olvidará.

Y todo este sufrimiento sigue apareciendo t-o-d-o-s los días.





# Para la reflexión personal o comunitaria



- 1. ¿Es correcto cómo ve Diallo la responsabilidad que tiene Europa en la migración africana? ¿Exagera, se queda corto...? Amplía su reflexión.*
- 2. Como discípulos/as de Jesús, ¿qué podemos hacer en nuestra vida cotidiana personal y comunitaria para que las políticas nacionales y europeas mejoren?*
- 3. En nuestras Comunidades – equipos de Cáritas, otros grupos parroquiales, etc.- atendemos a migrantes. ¿Nos limitamos a solucionar la demanda concreta que nos plantean? ¿Qué hacer para, como quiere Francisco, acoger - proteger - promover - integrar?*

# Síguenos en:



[www.caritasmadrid.org](http://www.caritasmadrid.org)



[www.pastoralsocialmadrid.com](http://www.pastoralsocialmadrid.com)